

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. ANTHONY GENEROSE**
PASTOR

On the evening of Wednesday, April 15, 2026, a town hall meeting was held to review all the drivers involving a very difficult recommendation to Bishop Bambera regarding Our Lady of Grace church. Soon, Bishop will receive a letter from me recommending we close Our Lady of Grace church on August 2, 2026.

I want you to know this has been a very difficult and painful decision and I realize that this news is even more shocking and emotionally charged for the parishioners who know Our Lady of Grace church as their “home away from home” for many, many years. A great deal of memories comprises a wealth of sentimental treasures for more families than I know.

A year ago, we faced the challenge of consolidating Most Precious Blood and Queen of Heaven parishes. Clearly, the consolidation news sent shock waves through both parish communities because it meant a threat of identity loss both personal and communal. That’s a very real thing for everyone to process. A great deal of emotions, mostly negative, take over. And each person reacts to it differently. It was important, however, that we look intelligently and reasonably at the present situation and move forward with the task entrusted to us. I believe we’ve consolidated successfully. But we also had to make a recommendation concerning Our Lady of Grace church. One of the first challenges I faced, after the consolidation, was to form a financial and pastoral council to assist me. Parishioners from both parishes took up my invitation to lead the parish in this way and at Wednesday’s presentation, given by some members of the pastoral and finance team, they showed they also understood the real loss of identity for everyone. The parish leadership team demonstrated their intention that everyone is respected, received, and heard. I have great affection for the parish leadership team because they understand the pain themselves.

Shortly, Bishop Bambera will receive the letter of recommendation from me. I expect to hear from Bishop regarding the recommendation. Should Bishop Bambera agree with our recommendation, he will bring the recommendation to the Diocesan Presbyteral Council in May. At that time, each priest on the Council will hear about the proposed relegation and ask me questions for clarification if necessary before they each priest votes on the relegation. The intervention of each priest will be recorded and then Bishop Bambera will be free to decide regarding the recommendation. After that, an official legal document called a decree will be issued and released to the public. The decree will include the date of relegation of the church to profane but not sordid use. The church will remain open until August 2, 2026 at which time a closing Mass will be celebrated.

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. ANTHONY GENEROSE**
PASTOR

La tarde del miércoles 15 de abril de 2026 se celebró una reunión pública para analizar todos los factores que han llevado a una recomendación muy difícil para el obispo Bambera en relación con la iglesia de Nuestra Señora de la Gracia. En breve, el obispo recibirá una carta mía en la que recomiendo el cierre de la iglesia de Nuestra Señora de la Gracia el 2 de agosto de 2026.

Quiero que sepan que esta ha sido una decisión muy difícil y dolorosa, y soy consciente de que esta noticia es aún más impactante y emotiva para los feligreses que consideran a la iglesia Nuestra Señora de la Gracia como su “hogar lejos del hogar” desde hace muchos, muchos años. Una gran cantidad de recuerdos conforman una riqueza de tesoros sentimentales para más familias de las que puedo imaginar.

Hace un año, nos enfrentamos al desafío de fusionar las parroquias de la Preciosísima Sangre y de la Reina del Cielo. Es evidente que la noticia de la fusión causó conmoción en ambas comunidades parroquiales, ya que significaba una amenaza de pérdida de identidad, tanto personal como comunitaria. Eso es algo muy real que todos deben asimilar. Una gran cantidad de emociones, en su mayoría negativas, se apoderan de nosotros. Y cada persona reacciona de manera diferente.

Sin embargo, era importante que analizáramos de manera inteligente y razonable la situación actual y siguiéramos adelante con la tarea que se nos había encomendado. Creo que hemos llevado a cabo la fusión con éxito. Pero también tuvimos que hacer una recomendación con respecto a la iglesia de Nuestra Señora de la Gracia. Uno de los primeros desafíos a los que me enfrenté, tras la fusión, fue formar un consejo financiero y pastoral que me ayudara.

Los feligreses de ambas parroquias aceptaron mi invitación a dirigir la parroquia de esta manera y, en la presentación del miércoles, a cargo de algunos miembros del equipo pastoral y financiero, demostraron que también comprendían la verdadera pérdida de identidad que esto supone para todos. El equipo de liderazgo parroquial dejó clara su intención de que todos sean respetados, acogidos y escuchados. Siento un gran afecto por el equipo de liderazgo parroquial porque ellos mismos comprenden ese dolor.

En breve, el obispo Bambera recibirá la carta de recomendación de mi parte. Espero tener noticias del obispo con respecto a la recomendación. Si el obispo Bambera está de acuerdo con nuestra recomendación, la presentará al Consejo Presbiteral Diocesano en mayo. En ese momento, cada sacerdote del Consejo será informado sobre la destitución propuesta y me hará preguntas para aclarar cualquier duda, si es necesario, antes de que cada uno de ellos vote sobre la destitución. Se grabará la intervención de cada sacerdote y, a continuación, el obispo Bambera tendrá libertad para decidir sobre la recomendación. Después de eso, se emitirá un documento legal oficial llamado decreto y se hará público. El decreto incluirá la fecha de la relegación de la iglesia a uso profano, pero no sórdido. La iglesia permanecerá abierta hasta el 2 de agosto de 2026, momento en el que se celebrará una misa de clausura.

PASTOR'S CORNER | REFLEXIÓN DEL PASTOR

REV. RAFAEL O'FARRIL
ASSISTANT PASTOR



Querida familia de Nuestra Señora de la Paz:

En este Cuarto Domingo de Pascua, conocido como el Domingo del Buen Pastor, la Palabra de Dios nos conduce al corazón mismo de nuestra fe: Cristo, Pastor verdadero, que no solo guía, sino que entrega su vida por sus ovejas. En esta jornada de oración por las vocaciones, la Iglesia nos invita a escuchar con mayor profundidad esa voz que llama, que reúne y que envía.

En los Hechos de los Apóstoles (2,14.36-41), Pedro se levanta con autoridad y anuncia sin temor que Jesús, a quien fue crucificado, ha sido constituido Señor y Mesías. Este anuncio no deja indiferente: “se les traspasó el corazón”. La verdadera predicación toca, hierde, despierta. Y ante esa herida nace la pregunta decisiva: “¿Qué tenemos que hacer?” La respuesta no es superficial: conversión, bautismo, vida nueva. Así actúa el Buen Pastor: no adormece, no entretiene, sino que despierta la conciencia y conduce a una decisión concreta. Toda vocación nace de un corazón que ha sido tocado y que responde.

La primera carta de Pedro (2,20-25) nos presenta a Cristo como el Pastor que carga con nuestras heridas. Él no respondió con violencia, no devolvió insulto por insulto, sino que se entregó, confiando en el Padre. “Por sus heridas han sido sanados.” Aquí se revela el estilo del verdadero pastor: no dominar, sino servir; no imponerse, sino entregarse. Y en ese camino, cada vocación encuentra su forma: el sacerdote, el consagrado, el matrimonio, la vida entregada en medio del mundo... todos llamados a reproducir ese amor que sana, que sostiene y que permanece fiel incluso en el sufrimiento.

En el Evangelio de San Juan (10,1-10), Jesús se presenta como la puerta del redil. No es un pastor lejano, es el acceso mismo a la vida. “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.” Pero también advierte: hay ladrones y salteadores, voces que no conducen a la vida, caminos que dispersan y destruyen. Por eso, discernir la voz del Pastor es vital. La vocación no nace del ruido, sino de la escucha. No surge de la confusión, sino de la intimidad con Cristo.

Hoy, más que nunca, necesitamos pedir por las vocaciones. No como una idea abstracta, sino como una urgencia concreta de la Iglesia. Dios sigue llamando, pero es necesario un corazón disponible, una comunidad que acompañe y un ambiente donde la voz de Cristo pueda ser escuchada sin interferencias. Cada uno de nosotros tiene responsabilidad: orar, sostener, promover, y sobre todo vivir de tal manera que otros puedan descubrir en nuestra vida el rostro del Buen Pastor.

Este domingo es también una llamada personal: ¿a qué me está llamando Cristo? ¿Estoy escuchando su voz o estoy distraído por otras voces? ¿Estoy dispuesto a dejarme conducir, incluso cuando el camino exige renuncia y entrega?

El Buen Pastor no abandona. Sigue buscando, sigue llamando, sigue tocando el corazón. Que no endurezcamos el oído. Que no pospongamos la respuesta. Porque solo en Él encontramos la vida verdadera, la vida en abundancia.

Con afecto pastoral,

Fr. Rafael O'farril Bermúdez

**PASTOR'S REFLEXIÓN
CORNER | DEL PASTOR**
REV. RAFAEL O'FARRIL
 ASSISTANT PASTOR


Dear family of Our Lady of Peace:

On this Fourth Sunday of Easter, known as Good Shepherd Sunday, the Word of God leads us to the very heart of our faith: Christ, the true Shepherd, who not only guides but lays down His life for His sheep. On this World Day of Prayer for Vocations, the Church invites us to listen more deeply to that voice which calls, gathers, and sends. In the Acts of the Apostles (2:14, 36–41), Peter stands up with authority and boldly proclaims that Jesus, whom they crucified, has been made Lord and Messiah. This proclamation does not leave people indifferent: “they were cut to the heart.” True preaching pierces, wounds, and awakens. From that wound arises the decisive question: “What are we to do?” The answer is not superficial: conversion, baptism, a new life. This is how the Good Shepherd acts: He does not lull us to sleep or entertain us, but awakens the conscience and leads us to a concrete decision. Every vocation is born from a heart that has been touched and that responds.

The First Letter of Peter (2:20–25) presents Christ as the Shepherd who carries our wounds. He did not respond with violence; He did not return insult for insult, but entrusted Himself to the Father. “By His wounds you have been healed.” Here the true style of the Shepherd is revealed: not to dominate, but to serve; not to impose, but to give Himself. In this path, every vocation finds its form: the priesthood, the consecrated life, marriage, a life given in the midst of the world... all are called to reflect that love which heals, sustains, and remains faithful even in suffering.

In the Gospel of John (10:1–10), Jesus presents Himself as the gate of the sheepfold. He is not a distant shepherd; He Himself is the access to life. “I came so that they might have life and have it more abundantly.” But He also warns: there are thieves and robbers, voices that do not lead to life, paths that scatter and destroy. Therefore, discerning the voice of the Shepherd is essential. A vocation is not born from noise, but from listening. It does not arise from confusion, but from intimacy with Christ.

Today, more than ever, we must pray for vocations. Not as an abstract idea, but as a concrete urgency in the Church. God continues to call, but a willing heart is needed, a community that accompanies, and an environment where the voice of Christ can be heard without interference. Each one of us has a responsibility: to pray, to support, to encourage, and above all to live in such a way that others may discover in our lives the face of the Good Shepherd.

This Sunday is also a personal call: What is Christ calling me to? Am I listening to His voice, or am I distracted by other voices? Am I willing to be led, even when the path demands sacrifice and self-giving?

The Good Shepherd does not abandon. He continues to seek, to call, and to touch hearts. May we not harden our hearing. May we not delay our response. For only in Him do we find true life, life in abundance.

With pastoral affection,
 Fr. Rafael O'farril Bermúdez